



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Una elección europea

Hasta el lunes 9 de julio tuvimos al total de candidatos a ocupar los cargos de representación política (gobernador, alcaldes y diputados). Si tomamos en cuenta que el último día para realizar proselitismo es el 1 de agosto, estamos hablando de que las campañas "normales" en nuestra entidad serán de tres semanas. Claro, hubo una primera fase que inició el 24 de mayo y que se extendió hasta el viernes 6 de julio; pero se caracterizó por una fuerte disputa legal en torno a varias de las candidaturas. El resultado lo conocemos; todas, con excepción de la del candidato a alcalde por la ciudad de Tijuana, Jorge Astiazarán, fueron restituidas. Hoy, con la designación del periodista Fernando del Monte como el candidato sustituto de la Alianza para que Vivas Mejor, el abanico de opciones políticas se ha completado.

En México regularmente los procesos electorales son muy largos; se ha avanzado en términos de acortar las campañas y precampañas, pero todavía distamos de igualarnos con otras latitudes. En España se dan casos de elecciones presidenciales de tres semanas; particularmente aquellas que derivan de una decisión de adelantar las elecciones generales por parte del mismo jefe de gobierno. Normalmente las campañas se extienden a tres o cuatro semanas;

pero a ello agregamos que en países como España y Francia, los partidos y candidatos no pueden realizar propaganda política en los medios de comunicación. Los órganos electorales organizan debates, encuentros o presentaciones entre candidatos utilizando los tiempos oficiales; con lo cual se reducen costos y, sobre todo, la inequidad entre candidatos. Pero además, en esos espacios los candidatos deben aprovechar su tiempo presentando propuestas de gobierno y alternativas de solución a los problemas. Así, el ciudadano sale ganando y quienes pierden son los medios de comunicación, sobre todo los electrónicos que dejan de percibir cuantiosos recursos.

Lamentablemente nuestros procesos electorales son largos y onerosos. Pero además, inequitativos. Prácticamente los partidos pequeños están condenados a perder pues no tienen la oportunidad de competir en igualdad de circunstancias. El resultado es que se abre la brecha entre los grandes y los chicos. Quien cuenta con prerrogativas es el que come más pinole. Así es nuestro sistema electoral, al que le urgen reformas de fondo.

La "europeización" de nuestras elecciones se debió a la conjunción de factores donde todos los actores políticos, sin excepción, son responsables. Una vez que

concluya la elección lo que deberá seguir será la discusión de una profunda reforma electoral. Incluso lo ideal sería una revisión a fondo de nuestra constitución política local. Debemos revisar ambas leyes desde una óptica sistemática para evitar la contradicción profunda que hoy existe entre sus partes. Estas irregularidades tienen su origen en el pobre desempeño de nuestra clase política, y de nuestros congresistas en particular, que fueron reformando y adicionando la constitución por encargo y con dedicatoria. El resultado ha sido desastroso y ha quedado en evidencia con el fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Hoy lo que tenemos es una sociedad molesta, desorientada, que no alcanza a discernir lo que sucedió. Mi gran temor es que esos sentimientos se traduzcan en mayor abstención. Si el promedio de participación en 2001 y 2004 fue de 35%; hoy en medio de la guerra sucia el pronóstico es más desalentador. Por el bien de todos, espero que los candidatos aprovechen estos días para hacer propuestas que motiven a los ciudadanos a acercarse a las urnas el próximo 5 de agosto. Si sólo se concentran en el ataque del adversario, las urnas lucirán vacías.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.